

Una semana después del terremoto en el Perú, los sobrevivientes necesitan más ayuda para satisfacer sus necesidades básicas



© Reuters/Castro-Mendivil

Un joven sobreviviente del intenso terremoto que sacudió al Perú el 15 de agosto revisa los escombros en una calle de Pisco, cerca del epicentro del sismo.

Por Kun Li

NUEVA YORK, Estados Unidos, 22 de agosto de 2007 - "Estaba mirando televisión en mi cuarto cuando de pronto se cortó la electricidad", recuerda Iván, un niño peruano de 11 años de edad que vive en Pisco, cerca del epicentro del temblor.

"Tratamos de salir a la calle pero no pudimos, debido a toda la tierra y el polvo que había", agrega Iván. "Finalmente pudimos salir. Estoy aquí con mi hermanita, mi tía y mi mamá. Todos están muy desesperados".

El intenso terremoto que sacudió al Perú el 15 de agosto afectó a más de 85.000 habitantes de la región meridional del país. Según el Instituto Nacional de Defensa Civil del Perú, un ente gubernamental, el sismo provocó 513 muertes, lesionó a 1.090 personas y dejó sin techo a 37.521 familias.



© La República

Un niño lesionado por el terremoto recibe atención médica en uno de los puestos sanitarios de campaña instalados por el Ministerio de Salud.

En Pisco, la ciudad natal de Iván, un 85% de las viviendas resultaron total o parcialmente destruidas por el terremoto. Por lo menos 200 personas que asistían a misa en una iglesia histórica de esa misma ciudad quedaron sepultadas en los escombros del templo, que se desmoronó durante el temblor.

Llega la ayuda humanitaria

"Perdimos todo. No nos queda nada. Nos hemos quedado desamparados", decía con tono de desesperación Esperanza Micma, una vecina de Pisco, un día después del terremoto. "Hasta ahora, nadie nos ha dado de comer ni de beber. Desde ayer no hemos desayunado, ni siquiera nuestros bebés".



© La República

Tras el terremoto, un grupo de niños y niñas pide ayuda en el vecindario de El Bosque, en Pisco.

Una semana más tarde, las poblaciones más afectadas, como las ciudades de Pisco e Ica, continúan sufriendo escasez de agua y carecen de servicios de electricidad y saneamiento ambiental. Una misión conjunta de las Naciones Unidas colabora sobre el terreno con el gobierno para brindar apoyo humanitario a las comunidades necesitadas.

Mario Tavera, Oficial de Salud de la Oficina de UNICEF en el Perú, ha inspeccionado las zonas más afectadas junto al equipo de las Naciones Unidas.

"Los más afectados en esa región son los pobladores más pobres", afirmó, "porque casi todas las viviendas que se derrumbaron estaban construidas con adobe, y no resistieron la fuerza del terremoto. Y las viviendas de ese tipo son las que pertenecen por lo general a las familias más pobres".



© La República

En las horas posteriores al terremoto, varias madres con sus hijos pernoctan en la plaza principal de la ciudad peruana de Ica.

Las necesidades básicas de los sobrevivientes

El Sr. Tavera agregó que en la devastada ciudad de Pisco, "los pobladores requieren también ayuda en materia de suministro de agua potable y saneamiento ambiental, la eliminación adecuada de los desperdicios e información sobre la prevención de las enfermedades. Y los niños y niñas necesitan oportunidades para reanudar sus estudios, además de atención de la salud mental y emocional".

A fin de proteger de las enfermedades transmitidas por el agua a los niños y niñas afectados, UNICEF ha distribuido en la zona del terremoto pastillas de cloro, recipientes y tanques de agua y tabletas para la purificación de ese líquido. Además de los suministros ya entregados, UNICEF se propone suministrar otras 500.000 pastillas de cloro y 3.000 recipientes de agua, cuya distribución estará a cargo del Ministerio de Salud.

UNICEF colabora con el Ministerio de Educación en las labores de evaluación de los efectos del desastre natural en el sistema escolar. El Ministerio aplicará los resultados de esos estudios cuando inicie la fase de recuperación y reconstrucción de su respuesta al terremoto.

Por ahora, sin embargo, los esfuerzos se concentran en satisfacer las necesidades básicas y urgentes de muchos damnificados. "Un elevado número de personas aún duerme en las calles", comentó el Sr. Tavera, "de manera que nuestra prioridad debe ser conseguir albergue para esa gente".